

PÁJAROS EN LA CABEZA. TEATRO A PARTIR DEL SIGLO XXI

Paloma PEDRERO

(Madrid: Cátedra, 2013, 356 págs. Edición de Virtudes Serrano)

Hace catorce años Virtudes Serrano tuvo el acierto de seleccionar nueve obras en un acto de la dramaturga Paloma Pedrero y hacer una excelente edición crítica en Cátedra, titulada *Juego de noches. Nueve obras en un acto*. En mayo de 2013, se presentó en La Asociación General de Autores una nueva recopilación, en Cátedra también, de seis textos de Pedrero, que lleva por título *Pájaros en la cabeza. Teatro a partir del siglo XXI*. La edición de Virtudes Serrano recoge la trayectoria personal y profesional de la dramaturga y realiza un estudio crítico de las seis piezas teatrales [*Cachorros de negro mirar, Los ojos de la noche, En el túnel un pájaro, En la otra habitación, Ana y el once de marzo, El secuestro (Caídos del cielo 2)*], seguida de una nota a la presente edición donde se justifican los textos que componen el volumen, y termina con una completa y extensísima bibliografía sobre las ediciones de las obras escritas por Pedrero y sobre lo que se ha escrito sobre ella.

Se inicia la introducción con un epígrafe muy poético "Vuelo rasante sobre la autora y su trayectoria" en el que se detalla la humanidad que desprende Paloma Pedrero tanto en su vida como en su producción dramática. Desde el estreno de su primera obra *La llamada de Lauren* en 1985, escrita un año antes, y con la subida a escena en 1988 con *El color de agosto* presentaron a Pedrero como una nueva y solida dramaturga, a pesar de que sus textos hacían que la crítica y el público se dividiera entre el éxito y el fracaso. Pedrero se abrió, así, un hueco en el nuevo panorama teatral y reivindicó su mirada como mujer en un mundo

que se había creado para hombres. A partir del estreno en 1990 de *Noches de amor efímero*, el interés por su teatro se acrecienta entre el público más joven; pero no es hasta 1998 con el estreno de *Una estrella*, su obra mejor estructurada, cuando se consagra finalmente como escritora en la escena española.

Nos recuerda Serrano que parte de las obras de la dramaturga están vinculadas o con su biografía, su pensamiento o sus vivencias y que indaga en el alma de sus personajes y los desnuda buscando la verdad, lo que les hace ser unas criaturas llenas de fuerza y grandeza. Son personajes cotidianos que se oponen a su destino y les concede la gracia de tomar sus propias decisiones pues los crea libres, para bien o para mal. Podemos decir que este es otro aspecto que se puede ligar a la biografía de Pedrero como ella misma describe en *Una vida plena. ¿Una cama vacía? Diario de una mujer de hoy*. Esto lleva a Virtudes Serrano a abordar el tema del feminismo en la propia vida de la autora como en la de sus personajes femeninos: Ana que busca su espacio en *Besos de lobo*; Marta que quiere encontrar la verdad de sí misma, en *Resguardo personal*; Laura que necesita recuperar lo perdido, en el *Color de agosto*; Reyes, en *Invierno de luna alegre*, que busca ser feliz; Eulalia, en *Locas de amar*, mujer inadaptada que necesita su espacio, negado a las mujeres de su generación; o en Rosa, en *La llamada de Lauren*, que es víctima del conflicto interior de su pareja. Construye Pedrero sus obras con humor y con dolor y hace así a sus criaturas, humanas. Por ello, sus personajes evocan el pasado para poder vivir el presente, encuentran el porqué de sus fracasos y son capaces, en la mayoría de los casos, de aceptar sus vidas. La cotidianidad de sus personajes hacen de ellos seres de la calle, héroes urbanos, anónimos como en *Caídos del cielo*. Además, se señala en esta introducción, la importancia del metateatro en las obras de la autora como una forma de resolver el conflicto planteado.

Indica Virtudes Serrano las influencias teatrales desde los géneros menores, como el sainete del XIX de Arniches como exploración de la comedia grotesca; por el género trágico, influida sobre todo por Antonio Buero Vallejo; por la estética realista de José María Rodríguez Méndez, a quien le dedica su obra *En el túnel un pájaro*; hasta las influencias que se desglosan de sus lecturas de Shakespeare, Ibsen o Chéjov; o de sus maestros de interpretación, dirección o de técnicas de escritura dramática y de sus estudios de Antropología y Sociología. Entre la tragedia y la poética se desprende la influencia de Federico García Lorca en *Besos de lobo*, *La noche dividida*, *El color de agosto* y *En la otra habitación*. Termina este epígrafe con unas palabras de Pedrero que resumen su pensamiento y su Poética.

La segunda parte de la introducción que lleva por título "Sobre los textos" explica que las obras han sido estrenadas pasado el año 2000, excepto *Cachorros de negro mirar*. Justifica la elección de estas piezas pues son obras del siglo XXI con el que se identifican. Continúa la profesora Serrano comentando una a una las seis piezas y cada epígrafe se sujeta a una parecida estructura analítica: el estreno, el momento en el que la dramaturga escribe la obra, el argumento, la acción, los personajes, la relación con otras obras e influencias que recibe la pieza dramática.

En *Cachorros de negro mirar* recoge la inquietud que se desencadenó en nuestro país la llegada de los fanatismos neonazis y los actos violentos que jóvenes radicales provocaban. Pedrero fue de las primeras en llevar a escena este desasosiego que se produjo entre muchos otros dramaturgos que también plasmaron este asunto en sus obras. Virtudes Serrano hace un repaso a las obras de otros autores que recogen la temática del inmigrante, la xenofobia o la marginalidad. Después de analizar el argumento, el espacio y los

personajes, hace una reflexión que enfrenta al lector-espectador con el texto: lo que hemos visto también puede existir en nuestro hogares. Cierra este apartado con el registro verbal de los personajes, agresivo y violento, que pone al lector-espectador en la situación que quisiera creer que es fruto de la literatura y no de la realidad.

Los ojos de la noche es una nueva *noche de amor efímero*. Los personajes, una Mujer y un Hombre, son dos desconocidos que se encuentran en un hotel y la relación que mantendrán, a medida que avanza la acción, será cada vez más violenta y más erótica. Pedrero describe aquí, según Virtudes Serrano, a dos seres contaminados en un mundo contaminado.

En el túnel un pájaro relata la historia de un dramaturgo, Enrique Urdiales, trasunto del autor de la generación realista José María Rodríguez Méndez. Se relaciona esta pieza teatral con *El pasamanos*, *Invierno de luna alegre* y *Una estrella*. La obra, a pesar de la gravedad de su contenido, está tratada con humor tanto en los diálogos como en las situaciones que se plantean.

En la otra habitación se concibe, según la profesora Serrano, como una obra de espíritu femenino. Es una pieza en la que se enfrentan una madre y una hija, ambos personajes se irán construyendo durante el proceso dramático. Lleva Pedrero la situación al límite y muestra a dos mujeres humanas y creíbles que se desnudan para mostrar al público el dolor que les ha causado la vida. La obra termina, pero la autora deja abierta la posibilidad de que ambas mujeres puedan, a lo largo de su existencia, resolver sus diferencias.

Ana y el once de marzo está escrita a partir del atentado terrorista en la estación de Atocha en Madrid. Un año más tarde, apunta esta edición, una serie de textos relacionados con este suceso se representaron en diferentes lugares en la capital. Pedrero penetra en el alma de las mujeres que sufren el resultado de la violencia: las tres Anas (la madre, la amante y la esposa). La dramaturga juega con los tiempos reales de ese jueves once de marzo de 2004 y con los distintos espacios en los que habitan los personajes. Termina Serrano manifestando la capacidad que tiene Pedrero para profundizar en el alma de los héroes que son seres que proceden de la realidad y que sabe combinar el realismo con la poesía.

Finaliza la crítica de las obras con *El secuestro (Caídos del cielo 2)*. Nos explica Serrano que hay que tener en cuenta, que, para la escritura de este texto, Pedrero colabora desde el año 2000 con la Fundación RAIS y realiza talleres de teatro con personas en riesgo de exclusión social. De esta experiencia escribe *Magia Café* y *Caídos del cielo*, y más tarde, *El secuestro (Caídos del cielo 2)* que se estrena en el 2009.

Concluye la introducción con la afirmación de que Paloma Pedrero se ha instalado en *una habitación propia* desde donde observa lo que tiene a su alrededor para plasmar la situación social que nos ha tocado vivir. La aportación de Pedrero a la literatura dramática es un significativo avance “hacia la captación del universo plurivalente y heterogéneo que nos rodea, cuya comprensión es absolutamente imprescindible para poder considerarnos verdaderamente seres humanos”.

Sonia Sánchez Martínez
Universidad Camilo José Cela